

## NADIE MAS VALIENTE QUE JUANA AZURDUY

Los versos son de Félix Luna y la música de Ariel Ramírez. La cantó Mercedes Sosa, como nadie, dicen los que saben, aún cuando desconozcan la historia de la teniente coronela Juana Azurduy de Padilla. En el camino virreinal de conquistas e invasiones se destaca la figura de Juana Azurduy, la única mujer que alcanzó el grado de teniente coronela del Ejército argentino.

La escritora correntina Marta de París incluyó su biografía en el libro "Amantes, Cautivas y Guerreras", donde destaca que pertenecía a una familia acomodada de la burguesía criolla; que nació el 12 de julio de 1780 en Chuquisaca, la ciudad más importante de la América española, también conocida como Charcas o La Plata. A los 25 años de edad, Juana se casó con el soldado Manuel Asencio Padilla, con quien tuvo cuatro hijos, entre el estallido de las armas, a la sombra de árboles raquíticos, durante penosas marchas.

Esos cuatro niños, murieron entre los tres y siete años de edad, víctimas de paludismo. Después de los acontecimientos ocurridos en Buenos Aires en 1810 combate junto a su esposo en el Alto Perú, hasta que Padilla muere luchando en la batalla de Viloma.

Juana se quedó sola y se trasladó a Salta para unirse a las fuerzas de Güemes. Es entonces cuando el abogado y general Belgrano estimula al director supremo, Juan Martín de Pueyrredón a distinguirla con el grado de teniente coronel.

Aprobada la petición, Juana Azurduy se convierte en la primera mujer que obtiene ese rango militar con uso de uniforme y sable, que le entrega Belgrano.

En 1825 retorna a Chuquisaca donde vive en la más cruel de las pobrezas, donde muere el 25 de mayo de 1862, a los ochenta y dos años de edad.

Y como nadie se ocupa de sepultarla, sus huesos van a parar al osario común y cuando muchos años después se acordaron de rendirle homenaje, desenterraron algunos huesos que se consideraron como propios.

Félix Luna comienza el poema que le dedica llamando a Juana Azurduy "flor del Alto Perú / no hay otro capitán más valiente que tú" y lo cierra con esos versos que muchos recuerdan: "Préstame tu fusil / que la Revolución / viene oliendo a jazmín".

Juana Azurduy, la primera teniente coronela del Ejército argentino es digna de nuestro reconocimiento y de la admiración de todos.

### VÉRTICE CULTURAL "RAMON ISMAEL BARBÁ"

Boletín de Distribución Gratuita Registro de la Propiedad Intelectual en Trámite.

Directora: Norma J.Barba  
Diseño Gráfico: Mariana Muriago  
Impreso en Autotipía Gráfica

# Vértice Cultural

Ramón Ismael Barbá



9 y 304, Veinticinco de Mayo (PBA) • E-Mail: vertice.barba25@fibertel.com.ar  
www.museodelcarnaval25.com.ar • Tel. 02345.15.68.6630

## LAS COMPARSAS, SOPORTES DE LA FIESTA

Muchas veces este boletín ha destacado la importancia de las comparsas en los Carnavales veinticinqueños. Sin su aporte la Fiesta Grande sería imposible y para el año próximo se preparan con un empeño tan encomiable como inimitable.

Cientos de jóvenes en edad y en espíritu están trabajando desde hace meses para lo que vendrá. Ponen sobre la mesa ideas, trabajo y ánimo para superar lo que venga, aún cuando el futuro no se presente auspicioso.

Es posible que si ese espíritu de lucha se trasladara a otros sectores del vecindario, algunas o muchas cosas cambiarían en el pueblo, donde los síntomas que van desde el aislamiento hasta el desánimo son notorios para cualquiera.

Las comparsas, batucadas y constructores de carrozas trabajan todo el año para animar en siete noches un espectáculo que merecen ver los veinticinqueños y los forasteros que llegan para sumarse a la celebración.

La Comisión de Festejos Populares difundió no hace mucho, los excelentes resultados económicos de los Carnavales 2012. Aún cuando la situación general no se presente, como se presume, tan favorable el año que viene, ha decidido poner todo el empeño en el lucimiento del mayor espectáculo que puede ofrecer el pueblo.

Las cuatro comparsas están preparadas para subir la cuesta, para poner con la intensidad de su trabajo, todo el esfuerzo necesario para que la Fiesta Grande no decaiga.

Pero no es sólo eso lo que deben los veinticinqueños a las comparsas: Cada agrupación se está convirtiendo en una empresa y el "producto turístico" que muestran es una expresión de pujanza expansiva que está en camino de convertirse en el factor de mayor capacidad

exportable que tiene el pueblo, en un rubro tan rentable como puede serlo, si se toma en serio, la conversión hacia la agro-industria de la producción primaria.

Brasil es un ejemplo que conviene tener en cuenta: Exportó su Carnaval a Corrientes, a Gualaguaychú y también a Veinticinco, que a su vez puede colocarlo, como lo está haciendo, en ciudades o pueblos de la provincia de Buenos Aires y también de otras que no han logrado el formato exitoso que tiene nuestra Fiesta.

Las comparsas y todo lo que gira a su alrededor de sus desfiles, deben ser apoyados por lo que pueden llegar a significar para la economía del Distrito. Para el año próximo, del que estamos tan cerca, habrá que poner todo el esfuerzo en mejorar cosas esenciales como son la promoción nacional y las condiciones ambientales del espectáculo.

Nada se vende si no se muestra, como tampoco se vende lo que no alcanza estándares de calidad convincentes. En esto debemos estar todos, no sólo quienes trabajan muchos meses para presentar una Fiesta elogiada.

La perfección no estuvo en el principio de ninguna obra. Fue alcanzada con el aporte de todos, desde el trabajo de muchos hasta el comportamiento de multitudes. Y eso se consigue con imaginación traducida en esfuerzo. Y pensando que la siesta colectiva no engrandeció a nadie ni mucho menos a todos. Habrá que comprender la insignificancia del interés personal cuando de lo que se trata es de obtener el progreso colectivo.

Y a no olvidarse que sólo se hace camino al andar, sin volver la vista atrás. Se abren las sendas olvidando los errores y los egoísmos y sólo pensando en llegar más lejos y más alto.

Boletín de distribución gratuita.

septiembre - octubre 2012

53

# ALFREDO PAGANI Y SUS JOVENES 93 AÑOS

José Alfredo Pagani siempre vivió en el barrio y hace apenas 58 años cruzó el bulevar Davel para cambiar de casa. Cuatro años menor que Ramón Ismael Barbá, fueron vecinos y amigos desde siempre. Don Alfredo, como un pibe, recorre todos los días la vieja avenida montado en su bicicleta o andando sobre sus piernas, para ir al centro del pueblo y volver a “comer de todo” y beber su vaso de vino, un tónico para sus fuerzas y para su ánimo.

Nunca estuvo enfermo y los únicos sitios que desconoce de su Veinticinco querido son los consultorios médicos.

Todos los días lee el diario local, sin haberse puesto jamás un par de anteojos y narra historias de su mocedad, cuando se ganó la vida como lechero o carnicero, sin olvidarse

que jugó al fútbol en el extinguido Club Durañona y su condición actual de simpatizante de Nacional (que se resiste en llamar Alumni), afecto que compartió con su amigo Ismael, a quien define como “trabajador, divertido y gracioso”, mientras recuerda con nitidez la larga relación que los vinculó.

Casado con Amalia Pensa, este vecino ejemplar, tiene dos hijos (Nélida y Rubén), cuatro nietos y dos biznietos.

Don Pagani, un joven a punto de celebrar sus 94 años, cree que vivir es una cosa urgente y nos convoca a reflexionar, al momento de despedirnos, que es una pena que pensando que lo que pueden hacer es tan poco, haya personas que no hagan nada.



Norma J. Barba y Don Alfredo (fotos Víctor)



Don Alfredo Pagani (fotos Víctor)

## Los Cafés de Veinticinco

Desde el siglo XVIII y de esto han pasado muchos años, los cafés fueron cosa de hombres. El mágico mundo de los pocillos, donde los acontecimientos trascendentales y las cosas banales se debatían con igual ímpetu fue cosa donde se sacaba patente de hombre, habilitado para participar de las tertulias de las que surgieron poemas, libros memorables y letras de tangos.

Pero la soledad también encontró en los cafés, “en las mesas de que nunca preguntan”, como escribió Discépolo en su poema “Cafetín de Buenos Aires” y también lo hizo Cátulo Castillo en “El Último Café”, cuando cuenta que “llovía y te ofrecí el último café”, protagonismo del varón que se vio “morir de pie”, aún cuando estuviera sentado frente a la mujer que no se menciona, quizás porque en aquel tiempo, era una cosa extraña en un espacio de hombres.

En Veinticinco, existieron los cafés, aún cuando su condición tuviera el carácter de confiterías o clubes su identidad reservada.

El cine-teatro Español tenía un amplio espacio de entrada, flanqueado por la “Confitería del Teatro”, exclusivo para varones y por un “salón de familias”, reservado a parejas de novios o matrimonios que solían frecuentarlo en sus salidas domingueras o en los entreactos que abundaron en un tiempo en las exhibiciones cinematográficas y bastante menos en la presentación de compañías teatrales.

La “Confitería del Teatro”, donde el codillo reinaba en las mesas, estuvo un tiempo a cargo

de Sánchez y Martínez, la firma que instaló el Hotel Galileo y que por favores del vecino, doctor Luís Tobío, caudillo conservador del pago, también manejó, convertida casi en un monopolio gastronómico, el magnífico local del Parque Laguna Mulitas y la cantina de las exposiciones de la Sociedad Rural.

Sucesor de ese grupo dominante fue el señor Ravone, quien incorporó los domingos un gran tablero con los resultados del fútbol de Buenos Aires, cuyo vistazo era admitido a los chicos que concurrían al cine para ver las películas de “conbois” y los episodios, que dejaban por una semana en suspenso la suerte del “muchachito”, de “La Araña Negra” o de “Flash Gordon”.

Además estaban los clubes, el Olimpo y el Social, reservados para hombres que después de cenar celebraban sus tertulias y entre la medianoche y cada madrugada, se convertían en casinos con partidas de “pase inglés” sobre las mesas de billar o de póquer en las mesas hexagonales.

Sin olvidarnos de la “Confitería San Martín”, que conocimos en los tiempos de don Alfredo Cavanenghi, famosa por sus merengues con crema infaltables los domingos al medio día en las mesas opulentas y los vermouths de fin de semana, en el salón o en las mesas en la vereda en los días o tardécitas calientes del verano.

Es muy posible que la historia de los cafés veinticinqueños esté incompleta o contenga algunos errores, pero así fueron las cosas hasta donde llega nuestra memoria.

[WWW.MUSEODELCARNAVAL25.COM.AR](http://WWW.MUSEODELCARNAVAL25.COM.AR)

vértice.barba25@fibertel.com.ar | Calles 9 y 304, Veinticinco de Mayo (PBA)